

## Las preguntas desde un lugar

Por Ana Josefina Arias

Ana Josefina Arias. Carrera de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. UBA

Cuando era alumna, creo que del nivel III de la carrera, me tocó coordinar un panel sobre Rol Profesional. Me acuerdo que era en la sede Marcelo T. de Alvear, que éramos un montón y me acuerdo también de los panelistas y de los debates.

Uno de ellos, Alfredo Carballeda, fue el que recibió al final del encuentro la pregunta acerca de si consideraba que al Trabajo Social no le faltaba más teoría. Alfredo entonces dijo, o yo lo recuerdo así, que más que un problema de cantidad había que centrarse en las preguntas, había que identificar qué preguntas teóricas podía/tenía que realizar el Trabajo Social.

Cuando me puse a escribir este artículo volvió a mí el recuerdo porque considero que con las prácticas de investigación se ha planteado un tema similar al señalado por Alfredo. Explico: sin dudas se ha crecido en la cantidad de investigaciones desarrolladas en nuestras carreras de trabajo social y también la cantidad de investigaciones desarrolladas por trabajadores sociales. Pensando en la pregunta del alumno del panel podemos decir que se ha crecido, no hay duda de que hay «más» prácticas de investigación llevadas adelante por trabajadoras/es sociales.

Rápidamente podríamos decir que es un dato alentador, sobre todo para los que aspiren a obtener becas o subsidios, pero siendo esta revista un lugar de debate político, cabe interrogarse sobre qué ha significado el crecimiento de la cantidad de investigaciones en Ciencias Sociales en general y en Trabajo Social en particular. Durante años fue tan relegado el Trabajo Social que su posicionamiento en distintas instancias nos ha llevado, por lo menos a los que tenemos más de treinta, a posicionarnos en algunos momentos de nuestras trayectorias en defensas del colectivo, a veces de manera no suficientemente reflexiva.

Planteado ahora, podemos dar una vuelta de análisis a lo anterior y preguntarnos por los impactos que tuvo este crecimiento para el conjunto, y estimar a futuro por qué será valioso seguir creciendo y hacia dónde.

Partiremos de la hipótesis que es necesario o importante investigar, o mejor dicho decir que las/los trabajadoras/es sociales tiene que investigar más, pero que la práctica de investigación supondrá un aporte al crecimiento de la disciplina si tiene capacidad de proponer un aporte diferencial y específico en el marco de las Ciencias Sociales. O volviendo al relato inicial, si tenemos capacidad de generar nuevas preguntas desde el Trabajo Social en el marco de las Ciencias Sociales.

Para desarrollar este tema vamos a ensayar tres escenarios posibles para pensar esta relación, jugaremos a forzar estas posiciones que no se dan de manera esquemática en la práctica, pero que pueden servir como disparadores de debate.

**Escenario 1: A partir de los mandatos normativos hegemónicos, renunciar a la especificidad:**

Hay que decir que el sistema que se logró imponer, por suerte no de manera total, en la

producción de ciencia y técnica es un modelo que ha logrado disciplinar a la producción de conocimiento en general y en las ciencias sociales en particular de la siguiente manera:

- a - a partir de una fragmentación del conocimiento por medio del financiamiento a partir de la lógica de proyectos
- b - subordinando a las lógicas de acreditación el tipo de producción
- c - adhiriendo de manera poco crítica a enfoques de moda
- d - negando la relación con las prácticas profesionales o convirtiéndose en sus censores.

Desarrollaremos brevemente el argumento:

a- La forma como se financian los proyectos de investigación, desconectados de desarrollos institucionales y colectivos ha generado un proceso de fragmentación muy alta de equipos dentro de las instituciones universitarias y estimulado la competencia entre equipos de manera notable para conseguir los muy magros financiamientos para la investigación (los interesados pueden rastrear rápidamente la correspondencia de esta lógica en el financiamiento de proyectos en el marco de políticas sociales)..

Los abordajes realizados desde pequeños proyectos también han generado una vacancia importante de estudios en escala que se evidencia en los análisis sobre temáticas que impactan sobre conjuntos importantes de la población como, por ejemplo los estudios sobre pobreza o distribución de la riqueza, en las cuales o priman los estudios microsociales, o bien, los análisis quedan centrados en estudios de tipo economicistas que no dan cuenta de la realidad de las situaciones. Entendemos que los estudios sobre desigualdad social no pueden ser abordados únicamente desde estudios micro.

b- El tipo de competencia para la obtención de becas o subsidios ha determinado que sobretensión sobre los curriculum de los investigadores, los que son forzados a demostrar cuantitativamente producción de artículos y títulos, en lo posible en el exterior, para estar en condiciones de competir. Esta tensión muchas veces se traduce en prácticas poco rigurosas de producción de conocimiento y actitudes efectistas para lograr sumar en el curriculum las dos líneas que acrediten puntos para la próxima búsqueda de recursos. Esta forma de disciplinamiento ha sido sumamente eficiente sobre todo, y esperemos que por poco tiempo, en las jóvenes generaciones.

El tipo de acreditación desvaloriza las prácticas de intervención en las evaluaciones, así como las transferencias de las experiencias.

c- De manera coincidente con lo anterior la adhesión a posicionamientos teóricos o problemas sociales coyunturalmente de moda genera producciones poco ancladas y esporádicas. Es necesario nombrar que quienes han tenido más posibilidades de incidencia en la instalación de temáticas de interés han sido los organismos intencionales que en poco tiempo han logrado generar temáticas en la agenda de la academia de manera alejada de la reflexión necesaria y de manera sumamente funcional a lo que fuera el rediseño de las políticas sociales en la década del 90.

d- El tipo de producción hegemónica plantea trayectorias académicas exclusivas con fuerte carga de endogamia. Analicemos el caso del CONICET. Este organismo, que es sin dudas el lugar privilegiado para direccionar las prácticas de investigación de nuestro país, propone a quienes intenten convertirse en investigadores de carrera trayectorias exclusivas en dos niveles: por un lado, exige a quienes se dediquen a la carrera de investigador dedicación exclusiva y por otro, las tempranas edades en la que se exige que los jóvenes investigadores ingresen hace cada vez más difícil que hayan realizado recorridos previos. Esto para carreras como el Trabajo Social es complejo porque plantea que quienes se dediquen a la investigación no pueden tener tránsitos

por el ejercicio profesional. Consideramos que si bien es valioso que existan dedicaciones exclusivas a la investigación, el que no exista la posibilidad de un tránsito compartido entre experiencias de intervención y experiencias de investigación es una limitante que genera dos tipos de trabajadores sociales (los que intervienen y los que investigan) que genera pobreza en ambos tipos.

Si bien no es cuestionable que los colegas puedan o bien dedicarse más específicamente a la investigación o más específicamente a la intervención social; cerrar la posibilidad de tránsitos compartidos es quitarnos una posibilidad de riqueza altísima; porque niega, desde las condiciones de producción de conocimiento, esta relación.

Por último, existe otro tipo de práctica de investigación que ubicamos entre los formatos hegemónicos que cumple una función censora frente a la intervención social. Tanto sea para analizar programas sociales o para analizar el ejercicio de las profesiones interventivas, lo que realizan es a partir de un esquema teórico determinado identificar todos los aspectos denunciados (el tipo de denuncia depende del esquema teórico que se adopte). Este esquema de censura no suele tener una vuelta o pregunta sobre la intervención, en este sentido, es inhabilitador para la intervención, aunque sus denuncias generalmente sean fundadas y no tienen capacidad de generar conocimiento auténtico sobre los procesos sociales operados en el marco de las políticas sociales y de la intervención profesional.

Desde estas posiciones se confunde posición crítica con posición censora, en la que no hay posibilidad de generación de conocimiento para la intervención o desde la intervención, sólo hay censura de procesos.

### **Escenario 2: La recuperación de la práctica**

Desde este esquema, se plantea que la especificidad de la investigación en Trabajo Social se centra en la recuperación de las experiencias de la práctica profesional y su sistematización.

Aquí encontramos interesantes aportes desde nuestra disciplina a las Ciencias Sociales en general. Las experiencias de sistematización de la práctica han sido sumamente valiosas y han anticipado posibilidades metodológicas sumamente relevantes. Nótese actualmente la vigencia de la teoría fundamentada de los datos y reconózcase que desde el Trabajo Social este tipo de abordajes ha sido implementado desde las metodologías de sistematización desde mucho antes que llegara como moda al resto de la academia.

Esta línea es sumamente importante; su recuperación es motivo de atención y su desarrollo debe ser reconocido e incorporado en las prácticas de investigación.

Los motivos sumamente valiosos de este enfoque pueden convertirse en sus riesgos en tanto asuman un rol subordinado de los estudios «teóricos», o mejor dicho, que no puedan superar la instancia de retroalimentación de la práctica y que, en este sentido, quede limitada la posibilidad de la producción de conocimiento al requerimiento inmediato de la experiencia que se recupera.

### **Escenario 3: Las nuevas preguntas, la intervención como problema teórico**

Entendemos que un camino interesante a recorrer en la relación entre el Trabajo Social y las prácticas de investigación se encuentra en la problematización teórica de la intervención social. La identificación de la intervención como objeto central de la práctica profesional amerita centrar la relación de la investigación con este objeto y su problematización teórica, y desde allí, plantear rastreos en las experiencias, la necesidad de estudios prospectivos, las indagaciones sobre metodologías, etc.

Esta instancia debe superar la denuncia censora para posicionarse en la crítica, debe abrir posibilidades a la intervención, debe recuperar para la investigación el objetivo de transformar la realidad y no sólo lucirse demostrando la capacidad analítica para la denuncia.

También esta búsqueda debe tender a generar conocimiento sobre la intervención del conjunto de actores o sujetos involucrados. En este sentido debe poder posicionarse en la identificación de la especificidad situada en términos geográficos e históricos de los sectores populares a los que nuestra intervención debe servir. En esto la investigación debe poder servir como herramienta para esta pregunta, que podría desagregarse en muchísimas más ¿Qué es lo que esperan/necesitan hoy los sectores populares de nuestro país de una disciplina que, como la nuestra, se propone modificaciones en la realidad social? ¿Cuáles son las metodologías que nos permiten valorizar el rol de sujeto de este actor?

**Si logramos convertir el aumento de investigación en aumento de nuestras preguntas y de las siempre provisionarias respuestas podremos decir que el crecimiento de la investigación en Trabajo Social ha sido cualitativo.**